

SEGOVIA

En tanto llega el día de la elección, hay inquietud en el PAN y estupefacción por los arraigados.

La popularidad

RAFAEL SEGOVIA

La limpia empezó en Michoacán, al parecer sin aviso, con un hombre que esbozó una leve protesta que no prosperó. Según el secretario de Gobernación la intervención llevada en el silencio habitual de las intervenciones de este género tuvo un gran éxito. No se dijo por qué, suponemos que era un paso más en la lucha contra el narcotráfico, de la cual no estamos informados. Los detenidos están "arraigados", es todo cuanto se sabe: la mayor parte detenta cargos oficiales, muchos electorales y militan en filas de la oposición.

La operación se llevó en silencio a lo largo del estado. Tan pronto como presidentes municipales, ediles, policías y otros cargos públicos fueron detenidos, el Presidente se fue a Colombia. Como ocurrió cuando se supo que el A H1N1 corría por México, el Presidente no se dejó ver: al parecer en ese país sudamericano se reunió un congreso sobre terrorismo que la prensa pasó por alto, así como las gracias del señor Uribe que sigue dudando entre su elección y su retiro.

Congreso sobre el terrorismo, parecen estar bastante mal informados, pues viven del vocabulario del señor Bush, cuando habla de terrorismo al referirse al banditismo, el crimen organizado o sin organizar, al robo en gran escala, etcétera. Por poco que nos esforcemos nos encontraremos con una ignorancia histórica que no merece ni discutirse. El tráfico de drogas no es terrorismo, éste es muy anterior y tiene fines diferentes. El terrorismo, si es necesario buscarle un padre, lo encontraremos en la Revolución Francesa, en un hombre de carne y hueso que se llamó Dantón. Lanzó una idea que nadie hubiera

aceptado en otras condiciones, y organizó esa misma noche una matanza en las cárceles. Quería "meterle miedo" a quienes se oponían. Eran, no los encuentros de presidentes latinoamericanos, éstos sus fines y lo siguen siendo. Terrorismo es estrellar unos aviones contra las Torres Gemelas de Nueva York o exterminar a la población de un pueblo de Afganistán o asesinar a un alcalde cualquiera en un pueblo vasco por pistoleros de ETA. Los llamados sicarios del tráfico de drogas son bandidos o asesinos o como se les quiera llamar, pero no son autores de la historia.

Lo más llamativo de los arraigados michoacanos ha sido, en primer lugar, el *modus operandi* de la secretaría de Gobernación, y, en segundo lugar, que de hecho es el

primero, la fecha. A medida que se acerca la fecha fatal y electoral, pese a esa popularidad rayana en el 70 por ciento de que goza el señor Calderón, hay una inquietud manifiesta en las filas panistas. Puede ser un disgusto que incida en su idea de gobernar con una Cámara que le ayude a olvidar el 0.7 maldito, el porcentaje más bajo obtenido por cualquier Presidente que ahora se ha convertido en un 69 por ciento para asombro de este país.

Otro motivo de estupefacción es el apoyo, por ahora, a las disposiciones tomadas por la Procuraduría que le lleva a gobernar por ukases. En las manos del Ejecutivo está "arraigar" a aquellos de quien se sospecha están involucrados en actividades ilícitas, lo cual presenta un peligro para la fragilísima democracia mexicana que dio paso primero a Fox y luego a Calderón. ¿Habrán un tercero? Por ahora no lo parece aunque hay situaciones más inverosímiles, como gozar de una popularidad gigantesca con dos

y medio millones de hombres y mujeres sin trabajo, pero que se niega a discutir o analizar en público.

Cómo va a reaccionar esta masa desempleada es uno de los misterios del panismo. La lógica nos lleva a pensar que se abstendrán en las elecciones. La política es una actividad de quienes ganan dinero y actúan de tal manera que por medio de los juegos políticos aumentan su capital y de paso su bienestar. Un hombre sin trabajo no tiene interés en la política o más bien tiene uno sólo, que se vaya quien mantiene tal situación, más en este hombre en que no tiene siquiera la posibilidad de emigrar.

Esta campaña ha terminado antes de empezar. El Presidente puede inventarse índices de lo que quiera, seguirá como siempre sin salir a la calle, custodiado por seis batallones de guardias presidenciales y la indiferencia del 0.7 por ciento de la población. Pero, eso sí, la amistad indefectible de su querido Martínez, ejemplo de los grandes hombres que nos gobiernan.

Queda un último punto: la ruptura dentro de la clase política, con una violencia hasta ahora desconocida, una ruptura donde por un lado quedan los gobernadores y por otro el Presidente y su gobierno. No se sabe si habrá dos gobiernos o uno solo, si los gobernadores dejarán solo al jefe de las instituciones o si éste buscará una fórmula de acuerdo. En cualquier caso el antiguo sistema político ha vivido sus últimos días, y todo el mundo se asombra de encontrar al PAN en el futuro de esta liquidación. Haberle dado un lugar a la Iglesia en el sistema mexicano, contra dos siglos de luchas, a Calderón le parece una tarea cumplida. Le queda liquidar al PRI con la complicidad de sus actuales líderes.

